

Juan el Bautista

Empiezan, en el Evangelio según san Lucas, los llamados «relatos evangélicos» narrando lo referente a Juan el Bautista. Similar tema aparece también en los Evangelios según san Mateo y según san Marcos.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 3, 1-20;

3, 1 EN EL AÑO QUINCE DEL IMPERIO DE TIBERIO CÉSAR, SIENDO PONCIO PILATO PROCURADOR DE JUDEA, Y HERODES TETRARCA DE GALILEA; FILIPO, SU HERMANO, TETRARCA DE ITUREA Y DE TRACONÍTIDA, Y LISANIAS TETRARCA DE ABILENE.;

«Si Lucas hubiera querido únicamente fijar el tiempo, un dato hubiera sido más que suficiente. Pero añade los otros porque trata de presentar las condiciones políticas y religiosas, el ambiente espiritual en que se cumplen las promesas de Dios: Palestina está bajo el dominio extranjero.» (Stöger I, p. 110).

el año quince del imperio de Tiberio César

«Corresponde al 27 ó al 28 o 29 de nuestra era.» (Gadens, p. 7423)

3, 2 EN EL PONTIFICADO DE ANÁS Y CAIFÁS

«El Sumo Sacerdote en funciones era José, llamado Caifás, que ejerció el pontificado del 18 l 36 y jugó un papel preponderante en la conspiración contra Jesús. Anás, su suegro, que había sido Sumo Sacerdote, figura a su lado, incluso en primer plano, como gozando de tal prestigio que, en los hechos, fungía de Sumo Sacerdote» (BdJ, p. 1462).

FUE DIRIGIDA LA PALABRA DE DIOS A JUAN, HIJO DE ZACARÍAS, EN EL DESIERTO.

San Lucas deja claro que Dios fue quien le dijo a Juan lo que debía hacer.

«Esto relaciona la llamada de Juan con la vocación de los profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós, etc) en el Antiguo Testamento, y así queda especificado el carácter profético de la misión de Juan.» (Fitzmyer II, p. 310). Ya, desde el seno de su madre estaba lleno del Espíritu Santo (ver Lc 1, 41)

Ver, por ej: Jer 1, 4-10;

REFLEXIONA:

Después de un inicio impresionante, que menciona a los poderosos políticos y religiosos de su tiempo, san Lucas anuncia que la Palabra de Dios fue dirigida a alguien, y uno esperaría que a continuación mencionara a alguno de esos poderosos, pero no es así. Es que ocurrió lo más inesperado: Dios no se dirigió a ninguno de ellos, sino al humilde Juan, a ése que no vivía en palacios ni se vestía con ropajes finos, sino usaba una tosca piel de camello, se alimentaba de saltamontes y vivía a descampado, en el desierto.

También cuando san Lucas narró los acontecimientos previos al Nacimiento de Jesús, mencionó al emperador, que era considerado «divino» y al gobernador, dos hombres poderosos que sentían que regían y no sabían que había nacido el único verdaderamente Divino.

Dios no se deja llevar por las apariencias ni por las opiniones del mundo.

La verdadera autoridad no la da el poder, ni el dinero, ni el prestigio. La da Dios.

REFLEXIONA:

Hay una fina ironía, no son los «importantes» de ese tiempo los que van a cambiar el mundo. Quienes organizaron su vida en torno a ellos, la perdieron.

Habría que reflexionar si en nuestra propia vida cuenta más la escucha a todas esas cosas muy «importantes» que nos dominan, que nos conquistan, que nos tienen apantallados y nos gobiernan y a las

que les hemos otorgado poder sobre nosotros, o si somos capaces de prestar más atención a la Palabra, a dejar todo eso otro de lado, para escucharla.

hijo de Zacarías

Con esta referencia, san Lucas nos indica que se trata del mismo mencionado en Lc 1, 5-17.41-44.57-80;

en el desierto

En el Antiguo Testamento, el desierto fue un sitio muy significativo. El pueblo lo atravesó, en su camino hacia la Tierra Prometida, y fue guiado por Dios, mediante una nube en la mañana y una columna de fuego en la noche. Cuando la nube se detenía, el pueblo acampaba el tiempo que Dios decidía. Podía ser un día o un año. Cuando la nube avanzaba, levantaban el campamento y se ponían en camino. Así que el desierto representa ese sitio donde se vivió la disponibilidad a la voluntad de Dios. También fue sitio de tentación y de caídas, pero en este caso, la connotación es positiva. Juan recibe la Palabra de Dios en el desierto.

REFLEXIONA:

La voz de Dios resonó en el desierto y hubo alguien dispuesto a escucharla. Juan se encontró el lugar indicado, se aventuró precisamente al lugar en el que sabía que un día podía escuchar la Palabra. No se sumergió en la vorágine de actividades y ruidos de la ciudad. Se mantuvo a la escucha, al alcance de Dios, en el desierto, lugar de recogimiento, de soledad, de silencio.

REFLEXIONA:

Cuando leemos estos relatos del Evangelio, podemos caer en la tentación de quedarnos muy tranquilos pensando que qué bueno que hubo quienes se dejaron interpelar por Dios y estuvieron dispuestos a cumplir Su voluntad: Zacarías, Isabel, María, José, Simeón, Ana, Juan. Nos sentimos felices de que la historia sagrada esté llena de gente buena, valiente, dispuesta a cumplir la voluntad de Dios cueste lo que cueste. Pero la historia de la salvación no ha terminado, falta que aportemos nuestra parte, que nosotros también respondamos como respondieron todos ellos. Dios nos sigue hablando, nos sigue enviando, sigue esperando mucho de nosotros.

El problema es que cada vez ha y menos gente dispuesta a escucharlo. Muchos piensan: -mejor me hago el loco, no sea la de malas que si lo escucho me pida algo que no quiera hacer

La gente se está acostumbrando a no escuchar a Dios, a no acercarse ni por equivocación al desierto (es decir, nada de recogimiento interior, nada de silencio, nada de soledad), y por eso se rodea de gente, de ruido, de distracciones, de todo lo que le ayude a no oír la voz de Dios (que como habla quedito, apenas susurrando en la conciencia, es facilísimo pasarla por alto).

Pero sólo dejándose encontrar por Dios, sólo abriéndonos a la escucha podemos escuchar la voz que nos guía hacia la salvación.

3, 3 Y SE FUE POR TODA LA REGIÓN DEL JORDÁN PROCLAMANDO UN BAUTISMO DE CONVERSIÓN PARA PERDÓN DE LOS PECADOS,

proclamando

Desde el seno materno se nos ha presentado a Juan como una figura llena del Espíritu Santo. Ahora inicia su función de profeta, lo que tendrá gran repercusión (Fitzmyer II, p. 310).

un bautismo

La palabra viene de un término griego que significa -sumergir- lavar

En algunos textos del Antiguo Testamento, el agua es vista como elemento purificador (por ejemplo el agua del diluvio), o como signo que puede dar muerte y dar vida (como cuando el pueblo pasó a pie el

Mar Rojo). En el Nuevo Testamento se mencionan estos acontecimientos, relacionándolos con el Bautismo (ver 1Pe 3, 20-21; 1Cor 10, 1-2).

de conversión

Esta palabra viene del griego *metanoia* que significa *cambio e mentalidad*

El bautismo que impartía Juan no era solamente un ritual externo; pedía de la persona su conversión, que tuviera un cambio de mentalidad, que cambiara de rumbo su vida para reorientarla a Dios.

para perdón de los pecados

Los que acudían a bautizarse con Juan se reconocían, públicamente, como pecadores, y buscaban, mediante el bautismo, ser *lavados* por decirlo así, de sus culpas.

Una novedad del bautismo de Juan era que lo ofrecía a todos, no sólo a los judíos, sino también a los paganos. Bautizaba al que se lo pidiera, el único requisito era que se arrepintiera de sus pecados.

•Aquí se repite nuevamente el éxodo del pueblo de Israel, que camina por el desierto hacia la Tierra Prometida. La gente sale, es convocada al desierto, Juan le invita a entrar en el agua, como Moisés hizo pasar al pueblo a través del Mar Rojo. Pero, al igual que ocurrió con Moisés, Juan no entrará con el pueblo a la Tierra Prometida: será Jesús quien la conducirá. (cfr Monloubou, cC, p. 112).

3, 4 COMO ESTÁ ESCRITO EN EL LIBRO DE LOS ORÁCULOS DEL PROFETA ISAÍAS:

VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO:

PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR,

ENDEREZAD SUS SENDAS;

3, 5 TODO BARRANCO SERÁ RELLENADO,

TODO MONTE Y COLINA SERÁ REBAJADO,

LO TORTUOSO SE HARÁ RECTO

Y LAS ASPEREZAS SERÁN CAMINOS LLANOS.

3, 6 Y TODOS VERÁN LA SALVACIÓN DE DIOS.

Los cuatro evangelistas mencionan esta cita del profeta Isaías (ver Is 40, 3-5).

voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor

Esta cita de Isaías tiene aquí una puntuación distinta a la que tiene en el libro del profeta.

El texto que aparece en el Evangelio según san Lucas da a entender que la voz clama en el desierto.

El texto de Isaías dice: *•voz del que clama: en el desierto preparad el camino del Señor•*, es decir que la voz que clama pide que se prepare, en el desierto, el camino del Señor. Son dos significados aparentemente distintos, pero al fin con una misma propuesta: preparad el camino del Señor.

El profeta emplea una imagen que es muy conocida para la gente: lo que se requiere para construir un camino que facilite que la llegada a algún sitio. Es necesario enderezar, rellenar, rebajar, apisonar el terreno. Con frecuencia ello se hacía para que un alto funcionario, un gobernador, un rey, pudiera visitar algún recóndito lugar. En este caso el profeta lo aplica a la preparación para que sea Dios el que venga a cada corazón.

y todos verán la salvación de Dios

Según san Agustín, esta frase no sólo se refiere a que la salvación será para judíos y paganos por igual, sino se cumplirá también al final de los tiempos, cuando todos verán a Cristo, en Su Segunda Venida, cuando venga a juzgar a vivos y a muertos.

REFLEXIONA:

¿Qué significa prepararle el camino al Señor? Significa poner todo lo que esté de nuestra parte para que no haya nada que le impida venir a nosotros, que no haya barreras, dificultades. Consideremos lo que cada una de estas peticiones puede significar en nuestra vida espiritual:

enderezad sus sendas

Que no haya vericuetos, laberintos, dobleces, hipocresías, y que no demos rodeos para salir a Su encuentro.

todo barranco será rellenado

Representan esos grandes vacíos, falta de amor, de compasión, de perdón, de bondad, de disponibilidad para ayudar.

todo monte y colina sea rebajado,

Que se aplane esas montañas de soberbia, de autosuficiencia, de presunción, vanidad, deseos de sobresalir por encima de otros.

lo tortuoso se hará recto

Que se enderece lo que está chueco, el afán de engañar, manipular, pretender que el fin justifique los medios.

y las asperezas serán caminos llanos

Se suavizará el trato con los otros, habrá más capacidad para escuchar, comprender, perdonar, más dulzura en el trato hacia los demás, más disponibilidad para ir a su encuentro y permitir que vengan al nuestro, con la facilidad y fluidez con que se camina por caminos planos.

y todos verán la salvación de Dios.

El resultado directo de ese cambio drástico de geografía, es el de dar tal testimonio, que se atraiga a otros hacia Dios.

REFLEXIONA:

Cabe comentar algo que tal vez se da por hecho y se pasa por alto, pero que es muy significativo. En todas las propuestas que hace en este texto el profeta Isaías, ni una sola vez dice: «que se quede como está» No dice que las sendas se queden torcidas o que los barrancos se queden huecos o que no se toquen los montes y colinas, o que no se rectifique lo tortuoso o que no se allanen las asperezas. Todo tiene que cambiar, y todo se refiere a todo. Hay quien dice: «yo estoy bien como estoy» pero esto no funciona en la vida espiritual. Hay que estar dispuesto a cambiar, a corregir, a enderezar, a transformar la propia geografía interior para que sea conforme a la voluntad del Señor.

REFLEXIONA:

Todos estos cambios que propone el profeta Isaías, son indispensables, pero no se dan de la noche a la mañana, y mientras ocurren y se consolidan, no se ven resultados apreciables. Sucede como con un jardinero que fue contratado para remodelar un jardín. Dijo que se tardaría una semana y que no quería que nadie se asomara hasta que él avisara que terminó. A media mañana, al dueño lo venció la curiosidad y fue a ver cómo iban las cosas. Lo horrorizó ver que estaba todo se veía muy mal. El pasto había desaparecido, la tierra estaba llena de agujeros, grandes y pequeños; había montones de piedras, plantas caídas, en fin un desastre total. Le reclamó al jardinero y éste le dijo: «¿no le pedí que no se asomara antes de tiempo? ¡todavía no termino!, esto que ve es la obra en construcción, regrese cuando se lo indique y le complacerá el resultado» El dueño se fue a regañadientes, arrepentido de haber contratado al jardinero. Éste lo llamó el fin de semana y le pidió que acudiera. El dueño aceptó y fue, temeroso de encontrar algo espantoso. Grande fue su sorpresa al ver que había nuevo pasto, que en los huecos se habían sembrado árboles, arbustos y flores, que las piedras delimitaban un bello sendero, en fin que todo era perfecto.

Así sucede con nosotros. Somos una obra en construcción. El Señor nos está continuamente remodelando, transformando interiormente, ayudando con Su gracia a detectar nuestros pecados y

errores, y a corregirlos. No nos desesperemos si no vemos resultados y si lo que vemos dista mucho de ser agradable. Démosle tiempo, y perseveremos en nuestra disponibilidad. Como decía un tío sacerdote, el padre Salvador Martínez Sosa, MSpS, q.e.p.d: «déjate hacer santo» «déjate hacer santa»

todos verán la salvación de Dios

Los tres Evangelios sinópticos (san Mateo, san Marcos y san Lucas) mencionan la cita de Isaías, pero sólo san Lucas menciona esta última frase, porque le interesa enfatizar que la salvación es para todos.

Predicación de Juan

3, 7 DECÍA, PUES, A LA GENTE QUE ACUDÍA PARA SER BAUTIZADA POR ÉL:

La predicación de Juan tenía un triple fin: «Como predicador de penitencia, exhortaba a la conversión; como predicador moral, invitaba a la renovación de la propia vida, y como profeta, anunciaba al que había de venir» (Stöger I, p. 113).

«RAZA DE VÍBORAS,

Alguien podría pensar que no es la mejor manera de iniciar una predicación, llamando «raza de víboras» a sus oyentes, pero a la gente le atraía que Juan no se andaba con rodeos, les hablaba con toda claridad, y no para insultarlos, sino para llamarlos a conversión, para hacerlos reaccionar.

San Lucas habla de que Juan decía «la gente», pero cuando el evangelista san Mateo narra lo que Juan decía a la gente, aclara que esta frase la dirigió el Bautista a los fariseos, lo cual suena lógico, pues entre ellos había muchos a los que les quedaba bien el calificativo de «raza de víboras».

¿QUIÉN OS HA ENSEÑADO A HUIR DE LA IRA INMINENTE?

Se refiere al día en que la cólera de Dios se manifieste en un castigo a causa del pecado del hombre. Juan pensaba que sucedería en su tiempo.

3, 8 DAD, PUES, FRUTOS DIGNOS DE CONVERSIÓN,

Es muy significativo que no sólo les pidió que se convirtieran, sino que su conversión diera fruto, es decir, que se expresara en acciones concretas, que su modo de vivir diera testimonio de su fe.

REFLEXIONA:

Los hermanos separados creen en el principio de la «sola fide» o «sola fe» es decir, que basta con creer en Dios para salvarse. Esto lo inventó Lutero para desligarse de la doctrina de la Iglesia Católica, cuando se separó de ella. Pero en ninguna parte de la Biblia dice que baste la fe. De hecho, en el único lugar en el que se menciona la «sola fe», es para decir que ésta no es suficiente (ver Stg 2, 14-26, en especial, Stg 2,24; también ver 1Cor 13, 2). Por ello la Iglesia Católica enseña que nos salva la fe, sí, pero demostrada en nuestras obras. Así lo pidió Jesús, que nos juzgará por nuestras obras no sólo por nuestra fe (ver Mt 25, 31-46).

Y NO ANDÉIS DICIENDO EN VUESTRO INTERIOR: «TENEMOS POR PADRE A ABRAHAM.»

Es decir, no pongan su confianza en que pertenecen al pueblo elegido. Muchos se confiaban en la promesa que Dios había hecho a Abraham (ver Gen 12, 1-3) y pensaban que podían vivir como quisieran, al fin que Dios los salvaría por ser ellos descendientes de Abraham.

REFLEXIONA:

La mayoría de los hermanos separados cree que si acepta a Jesús como su Salvador, será salvo, es decir, que a partir de ese momento, nada de lo que haga, ningún pecado, ningún mal, podrá hacerle perder la salvación, ya la tiene asegurada. Pero eso no lo enseña la Biblia. Al contrario, Jesús nos invita a esforzarnos por entrar por la puerta estrecha (ver Lc 13, 24), y san Pablo nos pide que trabajemos, con temor y temblor, por nuestra salvación (ver Flp 2, 12), y que nadie crea estar firme porque puede caer (ver 1Cor 10,12).

PORQUE OS DIGO QUE PUEDE DIOS DE ESTAS PIEDRAS DAR HIJOS A ABRAHAM.

¿Juan parte del principio de que Dios puede crear un nuevo Israel. En este razonamiento va implícita la idea de que Dios, aún si actuara así, no sería infiel a Su promesa hecha a Abraham, sino que Dios dispone de infinitos medios para convertir en realidad Sus promesas al género humano. (Fitzmyer II, p. 328).

No es la descendencia biológica la que cuenta, sino tener en el corazón la misma fe y disponibilidad de Abraham para cumplir la voluntad de Dios.

3, 9 Y YA ESTÁ EL HACHA PUESTA A LA RAÍZ DE LOS ÁRBOLES; Y TODO ÁRBOL QUE NO DÉ BUEN FRUTO SERÁ CORTADO Y ARROJADO AL FUEGO. (Lc 3, 9)

Juan emplea esta imagen para enfatizar lo que dijo en el versículo 8, que hay que dar fruto.

Como el último de los profetas del Antiguo Testamento, su discurso es flamígero y amenazador. Sabe que está hablando a un pueblo de corazón endurecido, y quiere hacerlo reaccionar a como dé lugar.

3, 10 LA GENTE LE PREGUNTABA: ¿PUES, ¿QUÉ DEBEMOS HACER? (Lc 3, 10)

Cabe hacer notar que la gente no pregunta ¿qué debemos creer? sino ¿qué debemos hacer? Han captado el mensaje que les pide vivir conforme a lo que Dios espera de ella.

3, 11 Y ÉL LES RESPONDÍA: ¿EL QUE TENGA DOS TÚNICAS QUE LAS REPARTA CON EL QUE NO TIENE; EL QUE TENGA PARA COMER, QUE HAGA LO MISMO. (Lc 3, 11)

Ante la pregunta de la gente, que con sinceridad desea cambiar y quiere saber qué hacer, Juan ya no amenaza, sino da propuestas concretas, que pueden parecer muy exigentes, pero que toman en cuenta lo que cada uno puede realizar.

Propone obras de misericordia. Amar al prójimo, especialmente compartir lo que se tiene con los necesitados.

REFLEXIONA:

Imaginemos cómo sería el mundo si los cristianos hubiéramos vivido, desde el inicio del cristianismo, ese amor radical que anunció Juan y que Jesús nos dio como único mandamiento. Que a nadie le hubiera parecido aceptable tener de más mientras otros no tenían nada; que todo se hubiera compartido, que la humanidad hubiera ido avanzando parejo hacia el progreso sin que ninguno viviera en la abundancia ni en la miseria. Pero desgraciadamente en algún punto nos acostumbramos a la desigualdad, dejó de incomodarnos tener lo que otros no tienen.

¿Qué podemos hacer al respecto? ¿Cómo podemos trabajar al menos nosotros, personalmente, para edificar una sociedad equilibrada, en la que nadie tenga en exceso y nadie carezca de lo necesario?

3, 12 VINIERON TAMBIÉN PUBLICANOS A BAUTIZARSE, Y LE DIJERON: ¿MAESTRO, ¿QUÉ DEBEMOS HACER?ö

Los publicanos eran odiados porque siendo judíos trabajaban para el imperio romano que tenía oprimido al pueblo; solían cobrar de más, y como estaban en permanente contacto con paganos y con dinero, eso los volvía -impurosø Llama la atención que cuando unos publicanos se acercan a bautizarse y preguntan qué deben hacer, Juan no los corre, no les pide que se alejen por pecadores, sino los acoge y les responde, pidiéndoles algo que pondrá a prueba la sinceridad de su conversión:

3, 13 ÉL LES DIJO: ¿NO EXIJÁIS MÁS DE LO QUE OS ESTÁ FIJADO.ö

Juan conocía perfectamente cuál era la tentación en la que caían los publicanos: abusar, robar, cobrar de más. Les pide superarla. Implícitamente acatar el mandamiento de no mentir, no robar, no codiciar.

3, 14 PREGUNTÁRONLE TAMBIÉN UNOS SOLDADOS: ¿Y NOSOTROS ¿QUÉ DEBEMOS HACER?ö

Probablemente se trataba de soldados romanos.

Recordemos que un tema importante en este Evangelio es el de que la salvación es para todos los pueblos. Así lo muestra san Lucas: se acercan miembros del pueblo judío y paganos, y a ninguno rechaza Juan, a todos bautiza y aconseja por igual.

ÉL LES DIJO: ¿NO HAGÁIS EXTORSIÓN A NADIE, NO HAGÁIS DENUNCIAS FALSAS, Y CONTENTAOS CON VUESTRA SOLDADA.ö

Nuevamente, como en los casos anteriores, se ve que Juan conocía muy bien en qué tentación caían los soldados: abusar de su poder para obtener dinero y para perjudicar a otros.

soldada

No se refiere a una mujer soldado. Se llamaba *ösoldadaö* a la paga que recibían los soldados.

REFLEXIONA:

Es interesante hacer notar que Juan no le pide a nadie que abandone su profesión o que haga algo extraordinario que esté más allá de su alcance.

Esto recuerda lo que dice san Pablo en 1Cor 7, 17;

Hay quien teme que si abre su corazón hacia Dios, Él le pedirá algo radical, como abandonarlo todo e irse de monje trapense o de misionera al África. No es así. A cada uno Dios nos ha dotado de talentos y cualidades específicas, y quiere que las desarrollemos. Podemos seguir ejerciendo nuestra profesión, nuestro oficio, aquello a lo que nos dedicamos (claro, cuando no se trata de algo pecaminoso), pero hemos de hacerlo con una nueva intención, con nueva manera de pensar: para gloria de Dios, bien nuestro y de los demás.

REFLEXIONA:

Qué bueno que nos preguntemos sobre lo que debemos hacer. Pero cuidado con convertir esa pregunta en una -recetaø que nos permita hacer eso y solamente eso que se nos ha pedido, pero sin ir más allá, sin dar más de lo estrictamente necesario. Cuidado con volvernos -sindicalizadosø del -hacerø y decir: -a mí me toca sólo hacer estoø -a mí se me pidió que hiciera esto y sólo esto hago.ø

No se trata de aplicar una fórmula, sino de comprender el sentido de lo que se nos pide. ¿Qué hay detrás de dar una túnica cuando se tienen dos?, ¿o no cobrar de más? Hay caridad, generosidad. Eso es lo principal.

REFLEXIONA:

•El mensaje es que las ocupaciones de publicano o de soldado no son en sí mismas malas, sino el comportamiento típico de quienes realizan dichas ocupaciones, sí. (Gadenz, p. 85).

REFLEXIONA:

•Arrepentirnos de nuestros pecados nos cambia, nos hace mejores. Pero el arrepentimiento no sirve de mucho si no va acompañado de obras de misericordia. (San Agustín)

REFLEXIONA:

•La compasión es la plenitud de las virtudes. Que nadie tome todo para sí mismo, sino lo comparta con l

3, 15 COMO EL PUEBLO ESTABA A LA ESPERA, ANDABAN TODOS PENSANDO EN SUS CORAZONES ACERCA DE JUAN, SI NO SERÍA ÉL EL CRISTO;

Desde hacía mucho que la gente estaba a la espera de que se cumpliera lo que Dios había prometido desde antiguo, y enviara a Su Ungido (en hebreo: Cristo, en griego: Mesías), a salvarlos. Y cuando surgía un líder, era natural que la gente se preguntara si sería él.

3, 16 RESPONDIÓ JUAN A TODOS, DICIENDO: •YO OS BAUTIZO CON AGUA; PERO VIENE EL QUE ES MÁS FUERTE QUE YO, Y NO SOY DIGNO DE DESATARLE LA CORREA DE SUS SANDALIAS.

Esta frase de Juan ha sido interpretada de dos maneras.

Por una parte, se la toma como una muestra de su profunda humildad. Reconoce que no es digno de hacer ni siquiera lo que hacía el último esclavo en una casa, desatar las sandalias de alguien para lavarle los pies. A pesar del éxito que tiene su predicación y de la multitud que acude a bautizarse con él, no se aprovecha ni pretende ser el Cristo, sino que anuncia a la gente que hay alguien que es superior a él.

Por otra parte, algunos Padres de la Iglesia, como san Jerónimo, entienden estas palabras como referidas simbólicamente a una costumbre: cuando un hombre casado moría sin descendencia, su hermano o parientes más cercanos se casaban con la viuda, y el primer hijo que tenían era considerado hijo del difunto. Si el hombre al que le correspondía cumplir, dejaba esa responsabilidad a otro, le entregaba su sandalia. Así pues, cuando Juan dice que no es digno de desatarle la sandalia al que viene detrás de él, estaría queriendo decir que no era digno de asumir ese compromiso, no podía ser el novio, el novio era otro. (ver Gadens, nota de p. 86).

ÉL OS BAUTIZARÁ EN ESPÍRITU SANTO Y FUEGO.

El bautismo que Juan impartía era simbólico, un modo para expresar que se deseaba dejar atrás el pecado y empezar una nueva vida. Pero anuncia que ese •más fuerte• que viene detrás de él, bautizará •en Espíritu Santo y fuego• es decir, con un Bautismo que vendrá de Dios y que transformará, purificará, interiormente a quien lo reciba.

•Juan, que estando en el seno de su madre quedó lleno del Espíritu Santo, fue santificado con el propósito de un día bautizar al Señor. Juan no impartía el Espíritu, pero predicaba la Buena Noticia del que sí lo haría. ¿Porque además del Espíritu Santo menciona el fuego? Porque así fue comunicado el Espíritu Santo, en Pentecostés. (San Cirilo de Jerusalén).

3, 17 EN SU MANO TIENE EL BIELDO PARA LIMPIAR SU ERA Y RECOGER EL TRIGO EN SU GRANERO; PERO LA PAJA LA QUEMARÁ CON FUEGO QUE NO SE APAGA.ö

El bieldo es una especie de trinche para rastrillar el trigo. Se usaba como pala y se aventaba lo trillado al aire. La paja era llevada por el viento, y los granos de trigo, que pesaban más, caían al suelo. Entonces se recogía el grano y la paja era quemada.

Lo del *öfuego que no se apagaö* recuerda lo que dice en Is 66, 24;

REFLEXIONA:

Juan cree que Aquel a quien anuncia, vendrá con radicalidad a separar a buenos de malos.

3, 18 Y, CON OTRAS MUCHAS OTRAS EXHORTACIONES, ANUNCIABA AL PUEBLO LA BUENA NUEVA.

A alguien le podría parecer sorprendente que todas esas palabras duras y exigentes de Juan sean calificadas como -Buena Nuevaø pero sí lo son. En el Nuevo Testamento, el término -Buena Nuevaø se aplica al Evangelio, a la Buena Nueva de Jesucristo, por lo que algunos comentaristas bíblicos dicen que esta expresión podría entenderse así pues se refiere a que Juan estaba anunciando al que había de venir, es decir a Jesús, y ésa es la Buena Nueva.

REFLEXIONA:

El Evangelio siempre es Buena Nueva, aunque lo que nos pida nos impacte y sacuda, o nos dé miedo, o nos haga sentir mal porque nos revele nuestras miserias y egoísmos y exija de nosotros mucho más de lo que estamos dispuestos a hacer o a dar. Si la aceptamos, si la escuchamos, si nos dejamos mover por ella, tendremos verdadera alegría y paz y nos encaminaremos hacia la santidad.

Prisión de Juan Bautista

Termina el ministerio de Juan. Sale de la escena el precursor, para dar paso a Aquel que anunció.

3, 19 PERO HERODES, EL TETRARCA, REPENDIDO POR ÉL A CAUSA DE HERODÍAS LA MUJER DE SU HERMANO, Y A CAUSA DE TODAS LAS MALAS ACCIONES QUE HABÍA HECHO, 3, 20 AÑADIÓ A TODAS ELLAS LA DE ENCERRAR A JUAN EN LA CÁRCEL.

La Ley prohibía que un hombre se casara con la mujer de su hermano (¡y peor estando éste vivo!) ver Lev 18, 16; 20, 21)

San Lucas no da mayores detalles. Puedes leerlos en Mc 6, 17-29;

El historiador öFlavio Josefo cuenta que Herodes mandó trasladar a Juan, cargado de cadenas, a la fortaleza de Maqueronte, construida en un abrupto acantilado de la costa oriental del Mar Muerto... Sus ruinas todavía perduran hasta el día de hoy.ö (Fitzmyer II, p. 341)

öLa voz que clama en el desierto enmudece en la fortaleza de Maqueronte. La época de las predicciones y de las promesas llega a su fin, y comienza la época de la realización.ö (Stöger I, p. 121).

REFLEXIONA:

öLos hombres jamás han querido a los profetas auténticos. Porque su voz no es domesticable. Porque no pueden controlarles.

El verdadero profeta nunca es tranquilizador. El verdadero profeta resulta insoportable.

Entendámonos.

También yo tengo miedo al profeta. Sus palabras son piedras toscas y no perlas ornamentales. El profeta amenaza el equilibrio del trono sobre el que me he instalado. Tiene la pésima costumbre de hacer que mi sueño se haga difícil.

Pero todavía tengo más miedo a su ausencia. A su silencio acusador. Me da más miedo que, si falta en mi vida esa voz insólita e insolente, el Señor me condene a dormir..ö (Pronzato, PDD,B, p. 15).

REFLEXIONA:

Relee el texto que revisamos hoy. Hazlo con Lectio Divina, ese método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (-lectioø leer despacio el texto bíblico; -meditatioø meditarlo, reflexionarlo; -oratioø dialogar con el Señor acerca de lo leído y meditado, y -actioø aterrizarlo en algún propósito concreto).